

Stavrogin

Noticiario

La Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, en su local de Divorciados 607, Lima, rindió últimamente un homenaje al poeta César Vallejo, fallecido en París el 15 de abril del presente año. Este homenaje fué ofrecido por el presidente de la institución, doctor José Gálvez. A continuación, la escritora María Wiese leyó un ensayo sobre el autor de *Trilce*; Luis Fabio Xammar recitó varios poemas de Vallejo; Xavier Abril dió a conocer su emocionado *Elogio al poeta César Vallejo* y el doctor Carlos Martínez Hague pronunció unas palabras, haciendo un breve comentario crítico de la poesía del poeta peruano. Este homenaje, al que asistió concurrencia abundante, ha sido un reconocimiento de los elementos cultos del Perú a uno de sus poetas máximos.

Paralelamente, la misma Asociación publicó un folleto con una nota biográfica; un fragmento de novela, *Fabia Salvaje*; dos fragmentos críticos de Mariátegui y de Antenor Orrego y algunos poemas de César Vallejo. Entre éstos el siguiente:

DESHOJACIÓN SAGRADA

Luna ¡Corona de una testa inmensa,
que te vas deshojando en sombras gualdas!
¡Roja corona de un Jesús que piensa,
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna ¡Alocado corazón celeste!
¿por qué bogas así, dentro la copa
llena de vino azul, hacia el oeste,
cual derrotada y dolorida popa?

¡Luna! Y a fuerza de volar en vano,
te holocaustas en ópalos dispersos:
tú eres tal vez mi corazón gitano
que vaga en el azul llorando versos

* * *

Un buen libro venezolano es el poemario *Presencia*, (Editorial «Elite», Caracas, 1938) de Otto D'Sola, autor también de *Acento* (1935). Escrito con gran fluidez expresiva, abunda en bellos hallazgos. Su tono es constantemente armonioso, pero más en un sentido interno que aparente, más en su volumen específico que en su arquitectura. Sin gran intensidad, su verso extenso, pero ágil, sin embargo, y sugerente. Una delicada melancolía o una fina tristeza, distinguida y contenida, lo envuelve en un sutil soplo, le crea un aire de singular lirismo. Muy moderno en su factura, con mucho equilibrio también. Alejado de la retórica y de los procedimientos tradicionales, como del extremismo incoherente. Un buen libro, repetimos.

* * *

Otro libro venezolano de poemas, editado en Centro América: *Colmena* (Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica, 1938). Su autor, una mujer: Isola Gómez. En la portada, *Colmena* trae un hermoso epígrafe de Virgilio: «Ya es tiempo, jóvenes pastores, de cerrar las acequias: las campiñas ya han bebido bastante»...

Colmena es el primer libro de Isola Gómez. Posee un valor muy desigual. La inspiración es continuamente endeble

y con inseguridad maneja las formas acostumbradas. Aisladamente, versos muy hermosos. Hay también una liviandad prometedora y la simpatía de los motivos simples y de siempre. Las lluvias, las flores, el olor y sabor campestres... A veces, influencias avasallantes. El poema *Atame*, por ejemplo, que es casi una imitación total, no muy feliz, de *Tómame ahora*, de Juana de Ibarbourou. Sin embargo, la juventud de Isola Gómez hace suponer para pronto mejores resultados.

* * *

El conocido escritor francés y ex Embajador de su país en la Rusia de los zares, bajo el reinado de Nicolás II, Maurice Paléologue, autor de varias obras útiles para el conocimiento de personajes que actuaron en la vida rusa antes de la revolución, publicará próximamente una nueva obra: *Los precursores de Lenin*. Para Maurice Paléologue, el bolcheviquismo es un fenómeno típicamente ruso, es la expresión de un mal propio de ese pueblo y cuyas manifestaciones pueden observarse desde el reinado de Pedro el Grande, adelante. Paléologue no acepta, pues, que el bolcheviquismo tenga origen marxista. En su nuevo libro, expondrá esta manera de interpretar ese movimiento social, encadenando los hechos históricos que según Paléologue tenían que provocar la revolución de 1917.

* * *

Los Premios Literarios más importantes de los Estados Unidos son los Premios *Pulitzer*, no tan sólo por lo que representan económicamente (dos mil dólares al historiador y mil dólares cada uno al poeta, al caricaturista y al repórter), sino también por el significado intelectual que han logrado adquirir, debido al acierto con que generalmente han sido conferidos. El creador de ellos fué el gran periodista norteamericano Joseph Pulitzer y los administra la Escuela de Pe-

riodismo de la Universidad de Columbia. Anualmente se conceden a las obras mejores en los siguientes géneros: novela, poesía, drama, historia y biografía. En el terreno periodístico, son los únicos de Estados Unidos.

El premio correspondiente a 1937, concedido a mediados del presente año, recayó en el género dramático, en Thornton Wilder y fué el más comentado por la prensa norteamericana, debido a que Wilder ha sido agraciado por segunda vez con esta misma recompensa. La primera lo fué en 1928, por su novela *El Puente de San Luis Rey*. Ahora se le ha premiado por su drama: *Our Town* (Nuestra aldea). Como en su novela *El Puente de San Luis Rey*, cuya acción transcurre en el Perú virreinal, este drama no se desarrolla en nuestro tiempo, ya que a Wilder le agrada desenterrar la vida del pasado. «Pero no crea el lector—dice el último *Correo* de la Oficina de Cooperación Intelectual, de Washington—que se trata de una mera evocación o de una sátira de costumbres. Wilder se ha valido de aquellas escenas superficialmente apacibles para jugar con la desenredable madeja del destino humano. Como para que el misterio no se disfrace más de lo necesario, el autor ha renunciado al uso de toda clase de decoración, de modo que, desde el principio hasta el fin, el escenario representa lo que el público nunca ve: un escenario desnudo».

Thornton Wilder es un escritor todavía joven, pues tiene alrededor de cuarenta años. Nació en Wiscosin. Pero su infancia la vivió en Hong-Kong, donde su padre era cónsul de los Estados Unidos. Estudió en California y en la Universidad de Yale. En la Academia Americana de Roma estuvo dos años. A la vuelta a su patria, se entregó a la enseñanza. Fuera de los libros nombrados, es también autor de *The cabala* (La cábala); *The woman of Andros* (La mujer de Andrés y *Heaven's my destination* (Voy camino del cielo).

En uno de los últimos números de la revista «Ensayos» que se publica en Montevideo, dirigida por Eugenio Petit Mu-

ñoz, encontramos un artículo de Julio Paladino sobre el libro *Fermentario*, de Carlos Vaz Ferreira. Transcribimos uno de los párrafos más importantes: «No se trata de un libro metódico que desarrolle una tesis sistemática sobre un tema preciso, sino de una forma de publicación indefinida, inagotable, excepcionalmente apta para expresar pensamientos más profundos que los sistematizables o al menos que las sistematizaciones artificiales; apta también para satisfacer todas las exigencias de una sinceridad tan honda como la meditación que en Vaz Ferreira, de un modo eminentísimo, acompaña indiscerniblemente a un pensamiento que constituye una de las formas más hondas o tal vez la más honda de todas, de lo que podría llamarse por homología con las fórmulas de Pascal, el espíritu de verdad. Y es el movimiento, el diapasón de ese pensamiento verdaderamente libre y abierto, que las fórmulas por no poder contener del todo expresan, pero no cristalizan; la fluctuación, el trabajo ininterrumpido de los «estados mentales vivos», el psiqueo más que simetrizaciones verbales, que este libro tiende a representar y sugerir, haciendo no tanto que el lector comprenda una fórmula, un esquemático y empobrecido producto del pensamiento, sino que «comprendiendo a propósito» de formulaciones lo más depuradas posible, lo más elevadamente comprensivas, adquiera la más grande capacidad que esté a su alcance de pensar libre y directamente con la mayor amplitud. El «fermento», según su expresión, hasta donde es posible el pensamiento mismo más bien que sus productos, en cierta medida espurios y desnaturalizados por el dogmatismo que la formulación, cuando no es empleada con conciencia de su carácter esencial de esquema, parece comportar por sí misma. Si es legítimo aportar un giro de Bergson, el pensamiento haciéndose más que el ya hecho; su progreso en sinceridad, corrección, complementación, conflictualidad, en duda e ignorancia también; sus conversiones no esporádicas, que equivaldrían a pasar de una cristalización, de un dogmatismo a otro, sino su «conversión permanente».